

HAY QUE VOLVER A LA DIPLOMACIA COMEDIDA

Oscar Hernández Bernalette¹

Las palabras altisonantes, los calificativos despectivos y los insultos han sustituido al lenguaje formal y comedido que debe caracterizar el ejercicio de la diplomacia, sobre todo en América Latina. Lo tosco, brusco y violento del lenguaje, debilita las buenas relaciones entre los países del continente y el respeto a los principios fundamentales de la buena praxis diplomática. Impases entre gobiernos generan la ira de los funcionarios, como se si tratara de ofensas personales y en su afán de demostrar mas apego nacional que sus respectivas banderas, usan los recursos de desacreditación o irrespeto a otras autoridades como pocas veces se había visto en la burocracia internacional.

Lamentablemente, funcionarios de Venezuela y especialmente a partir de la época Chávez usaron el recurso de la “diplomacia del insulto” como mecanismo de posicionamiento y/o recurso mediático para generar audiencias de su propia causa además para aquellos les encanta el escándalo “per sé” ya sea en la política nacional, o internacional.

Por ejemplo, a principios del 2017 un impasse entre Lima y Caracas, luego de que la canciller calificó de “perro del imperio” al presidente del Perú, Pedro Pablo Kuczynski, lo que provocó que el gobierno peruano enviara una nota de protesta y llamara a consulta a su embajador. Los insultos al secretario general de la OEA Almagro por parte de la delegación Venezolana, así como las permanentes amenazas -antes Chávez y después por el propio Maduro-, a los Presidentes de los Estados Unidos o de México, que también ha recibido lo suyo, convirtieron las diatribas internacionales en escenarios para el insulto, en una especie de ring de boxeo adaptados a la incontinencia verbal, como recurso de agresión internacional.

¹ El autor es embajador de carrera de Venezuela, jubilado.

En mi opinión, cuando se insulta desde un gobierno a un jefe de Estado o a un Canciller o altos funcionarios de países con los cuales tenemos relaciones diplomáticas, también se está insultando a sus ciudadanos, ya que fueron designados o elegidos por ellos para representarlos. Se pueden tener diferencias políticas, pero debe privar la debida consideración por un mandatario que representa a un pueblo.

Deploro, que “desde hace algunos años” el insulto se haya convertido en una forma de comunicación entre algunos de nuestros mandatarios. Fidel Castro en sus años de elocuencia verbal, sumando una larga lista de mandatarios que incluyen hasta Evo Morales en estos tiempos más recientes, han demostrado ligereza en el momento de tener diferencias con adversarios ideológicos. En América Latina, nos hemos acostumbrado a que los mandatarios se irrespeten constantemente y no pasa nada. Como si la política internacional actuara normalmente así, y es todo lo contrario. Los jefes de Estado deben respetarse porque representan a sus connacionales.

Cuando la diplomacia era seria, si un gobernante insultaba a otro, los países retiraban a sus embajadores y en la mayoría de los casos rompían relaciones.

Eso es lo que debió ocurrir, cuando el rey de España Juan Carlos insultó al fallecido presidente Hugo Chávez con el famoso “por qué no te callas”. A pesar de mi poca simpatía por el régimen, en aquel entonces escribí que Chávez como jefe de Estado merecía respeto, al igual que cualquier otro mandatario.

Es en mi opinión, lamentable, que la diplomacia de la agresión, del insulto, forme parte de la retórica permanente de cualquier gobierno y mucho más si es que representa a los venezolanos. Esa es una práctica reiterativa que es la antítesis de la diplomacia.

Es sin duda bochornoso recordar insultos que ya forman parte de la memoria regional, tales como el mensaje a Trump y a Santos de parte de

Maduro, en respuesta a las críticas internacionales, por el proceso para reescribir la constitución en los siguientes términos: *"Su majestad el emperador **Donald Trump** ha dado la orden de que suspendamos la Constituyente (...) y le digo al emperador Donald Trump que el pueblo manda en Venezuela y que el domingo 30 de julio la Constituyente sí va. ¿Se lo decimos en inglés? Mister Emperador of United States. Mister Vasallo John Manny Santos, in Venezuela the constituyen gu gu gu gu. Mister Trump go home. Mister Trump go home"*, dijo el mandatario en un discurso, en respuesta a las críticas internacionales, particularmente de Estados Unidos, que ha desatado el proceso para reescribir la constitución del país petrolero.

A Peña Nieto le envió el siguiente mensaje: *"¡Se pueden ir al carajo, oligarcas e imperialistas!"*, a quien llamó "asesino", y al de Colombia Juan Manuel Santos, a quien tildó de "vasallo". Este nuevo insulto hace parte de la ofensiva de Maduro por la supuesta intensión de México y Colombia de alistar planes, junto a la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), para dañar su gobierno y derrocarlo.

En otro escenario, el presidente de EEUU, Barack Obama, canceló una reunión con su homólogo filipino, Rodrigo Duterte, después de que este le llamara "hijo de puta". Pero esta no era la primera vez que el polémico Presidente no mide sus palabras.

Similar trato hemos visto entre el Presidente de los Estados Unidos Trump y el de Korea del Norte.

Maduro llamó a Santos "sanguijuela" al compararlo con la figura histórica del proceso independentista Francisco Santander.

Por su parte Chávez insultó hasta que se cansó en los siguientes términos:

Al presidente del Perú Alán García. *"Truhán, bandido como este, truhan como éste, corrupto de siete suelas, el Carlos Andrés Pérez del Perú"*.

A Bush “Ese caballerito”, es un “gran ignorante” y también lo llamó “burro” (“Little gentleman es un big ignorant. ¿Cómo se dice ignorante (...) Donkey?).
A Aznar “Fascista”. A Álvaro Uribe “Triste peón del imperio”. “Cobarde, mentiroso y cizañero”. Al Juez Garzón: “Mercenario” “payaso”.

En Nicaragua insultó a la oposición democrática y a un Cardenal llamándolos “loros y lacayos”. “Ladrones de cuello blanco, bandidos de la Exxon Móbil, corruptores de gobierno, derrochadores de gobierno... Anótelos Mister Bush, Mister Danger.”

A la Canciller alemana Ángela Merkel, la comparó con los nazis.

Otro de sus gritos de Guerra fue en Honduras: “Hondureño que se oponga al ingreso de Honduras al ALBA es un vende patria o un ignorante”. En fin seguramente son más para el expediente si sumáramos las famosos 170 frases usadas por el Ex Presidente Correa para maltratar a propios y extranjeros.

Lo importante es resaltar que, quien dirige a un país y usa un lenguaje soez para insultar a sus nacionales o extranjeros le hace poco servicio a su patria.

Exhorto a los políticos y los diplomáticos de carrera o circunstanciales, regresar al lenguaje comedido para mejorar la comunicación y las relaciones internacionales. La diplomacia del micrófono lo que hace es daño, porque no es ponderada, es reactiva y genera roces.

@bernalette1

www.fundacionespacioabierto.org

www.viajaverde.com

